

EL HACER Y QUEHACER EN EL PORFIRIATO LEONÉS: UN ACERCAMIENTO A LAS PRÁCTICAS CULTURALES¹

Carlota Laura Meneses Sánchez
Universidad de Guanajuato

Introducción

El siglo XIX es un período histórico importante para comprender al México de nuestros días; de aquél se pueden obtener diversas explicaciones de qué somos y en qué nos convertimos como sociedad, al grado de establecer un paralelo entre el desarrollo de la persona y el colectivo social.

Muchos de los acontecimientos que ocurrieron en el siglo XIX transformaron la vida cotidiana presente: invenciones tecnoló-

1 El presente artículo extrae, en su mayoría, ideas que originalmente fueron escritas en: Carlota Laura Meneses Sánchez, “Los espacios culturales durante el Porfiriato en la ciudad de León, Guanajuato” (tesis doctoral, Universidad de Guanajuato, 2016).

gicas como la luz eléctrica, el ferrocarril, el teléfono contribuyeron a dar un perfil diferente a nuestro país.

Definir el espacio social del Porfiriato, así como identificar las prácticas espaciales que determinaron los espacios culturales de acuerdo con sus relaciones de producción es el objetivo del presente trabajo. Para ello, debemos entender a las prácticas espaciales como el hacer y quehacer en diferentes espacios por parte de los actores sociales durante el Porfiriato en la ciudad de León, Guanajuato (1876-1911).

La investigación se encuentra estructurada en tres apartados: en el primero de ellos describimos las aproximaciones teóricas al concepto de prácticas culturales y vida cotidiana; en seguida, exponemos una tipología de prácticas culturales, de acuerdo con las características del espacio donde éstas se desarrollaron; y, por último, identificamos algunos lugares de memoria en la ciudad de León.

Finalmente se espera provocar el interés de las nuevas generaciones leonesas por conocer aquellas prácticas culturales originadas en el pasado y olvidadas en el presente.

Aproximaciones a las prácticas culturales y vida cotidiana

Para iniciar el presente apartado, debemos precisar que la dimensión de las prácticas está integrada por las prácticas culturales, la vida cotidiana y la memoria colectiva. Así pues, resulta importante identificar los elementos que conforman el hacer y quehacer de los leoneses. El punto de partida al respecto se expresa en las siguientes preguntas: ¿Qué llamamos prácticas culturales?, y ¿cuál fue la cotidianidad del porfiriato, especialmente en la ciudad de León, Guanajuato?

¿Qué son las prácticas culturales?

Partiendo desde Bourdieu, el *habitus* origina prácticas individuales y colectivas, además de que asegura la presencia activa de experien-

cias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo.²

De lo anterior podemos afirmar que las prácticas son el resultado de una serie de acciones a través de la historia, y que poseen un sentido simbólico para las personas, mismo que se traslada a quienes las realizan.

Por lo tanto, las costumbres diseñan relaciones y realidades únicas e irrepetibles en el grupo de personas que las ejecutan dentro de un contexto histórico y social. Existen periodos históricos característicos por sus usos y costumbres, por ejemplo, el hábito de viajar en ferrocarril implementado por el desarrollo económico que tuvo México en el siglo XIX. Así pues, las prácticas culturales de los habitantes revelan el significado de los lugares y producen en los usuarios distintos significados, por lo tanto, se pueden considerar que son el *habitus* de los actores sociales en un espacio y un tiempo definido.

La clase social “definida” da lugar al quehacer y al hacer de las prácticas culturales. La importancia de esta clase consiste en el hecho de que define, a partir de tales prácticas, algunos espacios culturales. Así, una clase social definida, en relación con el quehacer y el hacer, muestra los hábitos de conducta de cotidianidad. En efecto, si una clase social instala ciertas prácticas como propias a ella misma, éstas se convierten en una costumbre y en una tradición, generalmente consumida dentro de la clase social de referencia.

De lo expresado hasta ahora deducimos que, efectivamente, las prácticas culturales, productos del *habitus*, definen también parte de una historia de aquella sociedad generada. Consideramos que ésta es la justificación por la cual, a través de la historia, existe un gran número de prácticas culturales que definen a la época en la que aparecen y se desarrollan, y que son importantes para entender los

2 Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (Argentina: Editorial Siglo XXI, 1980), 88-89.

modos de vida de aquellas épocas, tan distantes, pero a la vez tan próximas a nosotros por la vía de la historia.

A continuación, revisaremos el concepto de vida cotidiana desde la hipótesis de que, en la mayoría de las veces, la cotidianidad soportada en la memoria colectiva de los actores sociales define el hacer y quehacer de las prácticas culturales.

Vida cotidiana

Los conceptos de vida cotidiana y memoria colectiva son elementos abstractos importantes en el análisis del hacer y quehacer de los actores sociales. La vida cotidiana se refiere a aquellas actividades que entremezclan aspectos de lo material e inmaterial con la finalidad de examinar actitudes, comportamientos y estructuras formales que rigen la existencia diaria de los personajes que habitan un espacio en una temporalidad definida; es invisible y lo familiar pasa desapercibido hasta que se convierte en algo extraño para ser documentado sistemáticamente: “Estas maneras de hacer constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural”.³

En tanto, Henri Lefebvre define a lo cotidiano “como un conjunto de actividades en apariencia modestas, como conjunto de productos y de obras muy diferentes de los seres vivos, no será lo cotidiano tan sólo un grado inferior de la reflexión y de lo ‘vivido’”.⁴ El autor otorga una categoría materialista a lo cotidiano, algo que se puede medir y tener. Así pues, consideramos que, a partir de la postura de Lefebvre, lo cotidiano tiene una relación implícita con los espacios culturales, como los lugares donde se vive la cotidianidad de las personas.

3 Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, Tomo XLIV (México: Universidad Iberoamericana, 1996).

4 Henri Lefebvre, *La vida cotidiana en el mundo moderno* (España: Editorial Alianza, 1968), 23-29.

Pilar Gonzalbo Aizpuru escribe: “la vida cotidiana no está afuera de la historia, sino en el centro del acontecer histórico”.⁵ De esta manera, las prácticas compartidas de los leoneses se conformaron, en parte, de la memoria colectiva del Porfiriato, éstas se efectúan en determinados espacios –abiertos o cerrados, públicos o privados–, y definen a una sociedad de una época, la noción de memoria sirve como vínculo entre lo cotidiano y el espacio donde se realizan las prácticas.

Es evidente que de acuerdo con la clase social –popular o de élite– la práctica cultural será diferente. El período del Porfiriato destaca en la historia de México por la ejecución de diferentes prácticas culturales, las cuales precisaron de la jerarquía social que las produjo; es decir, se trató de un período de poder y élites. Las prácticas culturales implican delimitar ciertos espacios culturales que se definen por el sentido de pertenencia que los actores sociales le adjudican.

Durante el porfiriato leonés, la prensa tuvo una gran importancia para la difusión del hacer y quehacer de las prácticas culturales, muestra de esto fue la gran variedad de periódicos existentes cuyo objetivo, aparte de informar sobre las noticias del momento, fue publicar los acontecimientos sociales importantes realizados por las élites. Un ejemplo de lo anterior es lo que Luis Long comentó a su amigo Alejandro Hernández en una de sus múltiples cartas escritas:

Muy estimado amigo, gracias de los periódicos, veo que el Barretero se está despertando otra vez. Aquí hemos tenido mucha fiesta, entusiasmo, espero pronto inauguremos obra de teatro en el Doblado. Dígame cuando le espero, tendré mucho gusto en verle por aquí.⁶

5 Pilar Gonzalbo, *Historia de la vida cotidiana en México. IV Bienes y vivencias. El siglo XIX*. (México: FCE, 2005), 20.

6 Luis Long, *Libro Copiador de Correspondencia de Luis Long (1902)*, Tomo I, 427 en Archivo Histórico Universidad de Guanajuato de la Biblioteca Armando Olivares Carrillo (AHUGBAOC).

Los talleres litográficos fueron espacios importantes en materia de comunicación, transmisión, almacenamiento de información y conocimiento; en un determinado momento estuvieron monopolizados y a partir de mediados del siglo XIX, comenzaron a difundirse en la sociedad de manera más amplia por todo el territorio, convirtiéndose, en cierto punto de ese siglo, junto con el telégrafo y el teléfono, en una de las principales tecnologías de información y comunicación.

La prensa producida durante el Porfiriato fue un material indispensable para conocer el hacer y quehacer de los habitantes de León. A través de sus publicaciones, reveló los usos y costumbres de aquella sociedad; los periódicos mostraron una diversidad de contenidos, desde crónicas internacionales, locales y nacionales, hasta eventos políticos, sociales, culturales, históricos, cívicos, los más importantes del momento, así como anuncios de productos comerciales de cualquier tipo: medicinales, venta de muebles, productos de belleza, inversiones, relatos de novelas, páginas de la moda, remedios caseros para los males cotidianos, obituarios, entre otros.

Se infiere en la investigación que en el hacer y quehacer del porfiriato leonés las prácticas culturales fueron definidas y apropiadas por los habitantes de la ciudad. Si bien, la prensa fue un medio por el cual se divulgaron las prácticas culturales realizadas en otras ciudades del país, en el caso particular de León fueron los propios habitantes de la ciudad quienes organizaron, difundieron y ejecutaron su propio quehacer cultural. Así pues, con base en esta noción, se elaboró una tipología de las prácticas culturales presentes en la cotidianidad del porfiriato leonés.

Tipología de prácticas culturales, de acuerdo con las características del espacio donde estas se desarrollaron

El quehacer durante el porfiriato leonés

El Porfiriato fue la época de construcción de grandes teatros, como por ejemplo el Teatro Doblado en León (1869-1880), Teatro Calderón en Zacatecas (1891-1897), Teatro de la Paz en San Luis Potosí (1889-1894), Teatro Juárez en Guanajuato (1827-1903), Palacio de Bellas Artes en Ciudad de México (1902-1934) o el Teatro Morelos en Aguascalientes (1883-1885). De igual manera, fue el periodo de construcción de mercados, como por ejemplo el mercado Hidalgo en Guanajuato (1905-1910), el mercado Aldama (1883) o el mercado La Victoria en Puebla (1856-1913), y de espacios públicos en ciudades importantes del país. Se tiene la hipótesis de que las prácticas culturales provocaron la creación de posibles espacios abiertos o cerrados, públicos o privados.

Se pudo observar durante la investigación –a partir de los registros fotográficos revisados–⁷ que los habitantes de las ciudades vivieron y disfrutaron sus prácticas en los espacios destinados para ello. En efecto, las prácticas culturales diseñadas por un grupo social élite definen momentos especiales en la dinámica cotidiana de una ciudad que la caracterizan y la significan. En ese mismo sentido, las clases sociales en el poder son generadoras de un gran número de prácticas culturales que defienden, ante todo, porque en ellas encuentran su significación del poder que se traduce en la conformación de espacios culturales en una ciudad. Por lo tanto, las prácticas culturales son conceptos generadores de espacios/lugares de memoria en la ciudad, manifestadas a través de las tradiciones, las costumbres y los modos de vida de sus habitantes.

7 Archivo General de la Nación (AGN), Fondo: Gobernación. Serie acervo fotográfico de Porfirio Díaz. Tema: Familias.

Con la finalidad de extraer las condiciones generales de algunas prácticas culturales que destacaron en el Porfiriato, resultó conveniente analizar la cotidianidad del período, especialmente en la ciudad de León,⁸ de la que destaco: asistencia a conciertos y teatro; procesiones religiosas; tertulias; fiestas; viajes en ferrocarril; peleas de gallos; corridas de toros; paseos dominicales; espectáculos de globos aerostáticos a los que el público asistía para mirar el proceso de inflado del globo y la ascensión del mismo; la convivencia en los mercados. No se debe olvidar, aunque la sociedad porfiriana mantuvo en su vida cotidiana muchas manifestaciones expresadas de una forma conservadora y tradicional, que la tendencia en la segunda mitad del siglo XIX fue hacia el liberalismo, lo que implicó: secularización, libertades y positivismo, aspectos provocadores para que la modernidad fuese apropiándose de todos los espacios, entre ellos algunos conventos o templos, en los cuales se suprimió su esencia religiosa.

Si narramos la cotidianidad del Porfiriato debemos incluir las costumbres y creencias de los habitantes de la ciudad, pero debido a la periodicidad que éste abarcó –de 1876-1911–, el escenario y los personajes se modificaron, por lo tanto, el hacer y quehacer de los habitantes cambió, permaneciendo sólo aquellas prácticas apropiadas por la sociedad porfiriana.

Elaborar un listado preciso del quehacer de los habitantes de la ciudad de León sería una tarea difícil, sin embargo, a continuación se enuncian aquellas actividades localizadas en las fuentes documentales presentes en las *Efemérides de la ciudad de León* de Lira Sóstenes, diarios de viajeros, el *Libro copiador de correspondencia* de Luis Long (1901-1902) y en la prensa local *La Gacetilla, religión, comercio, política y literatura*, periódico de la ciudad de León (1884) y *La Prensa*, periódico de ciencias y literatura (1893).

Tal es el caso de las artes escénicas en el teatro, una práctica heredada del virreinato. En México, el teatro inició de una manera

8 La mayor parte de la información refiere las prácticas culturales en el ámbito nacional, y en la medida de lo posible da cuenta de las prácticas culturales en el ámbito local.

primitiva a través de las pastorelas o, en el mejor de los casos, desde los tablados en los que se representaban los primeros actos sacramentales de las festividades religiosas; después, pasó a los llamados corrales y casas de comedia. En las efemérides de Lira Sostenes⁹ se mencionan datos interesantes como el siguiente:

El 12 de noviembre de 1885, tiene lugar en el Teatro Manuel Doblado de la ciudad de León, un concierto, organizado por varias personas de la alta sociedad, a beneficio de los inundados de San Francisco del Rincón. El producto líquido fue de 200 pesos. Asimismo, se tiene noticia que el 6 de noviembre de 1904 hubo un concierto a beneficio del inmortal autor del Himno Nacional de México, Don Jaime Nunó, quien tomó parte en dicho festival.

Otra práctica cultural fueron las peleas de gallos, llevadas a cabo en un espacio conocido como plaza de gallos o palenque, que no era otra cosa que un jacalón circular con techo forrado de palma o zacate, o de tejas de declive. A la práctica acudían jugadores de todas las regiones, vestidos con trajes típicos, y con el objetivo de presentar los mejores gallos de pelea.¹⁰ Las mujeres de la élite se sentaban en palcos o cajones separados, aunque podían platicar fácilmente con los hombres y verlos apostar. Por estas razones, como lo expone Mercado, “[...] desde los albores de la república, las fiestas colectivas por motivos religiosos o cívicos fueron comunes y cotidianas, a lo largo del siglo XIX se generaron un amplio espectro de celebraciones, mismas que paulatinamente significaron las maneras en que la sociedad decimonónica mexicana se identificó a sí misma”.¹¹

9 Sostenes Lira, *Efemérides de la ciudad de León*. Colección de datos y documentos para la historia de la misma población (s/l. s/e, 1905), 172.

10 Carlos Navarro, *Teatro Doblado 1880-2005* (México: Ediciones del Archivo Histórico Municipal de León 2005), 3.

11 Alejandro Mercado Villalobos, “Los reglamentos de fiestas populares en el México decimonónico. Estudio de caso: León y Guanajuato”, en *Música mexicana y estu-*

Las corridas de toros son una práctica heredada del siglo XVIII, período en que los monarcas españoles se convirtieron en firmes impulsores de la modernización de su imperio y, por ende, de la Nueva España. Las corridas de toros durante el Porfiriato en la ciudad de León fueron una actividad usual, aunque no aceptada por todos los habitantes. Para anunciar las corridas de toros se utilizaban convites que recorrían las calles con su ruidosa fanfarria, gritones, orquestas, tambores, cornetas, diversos elementos cuya finalidad era llamar la atención y despertar curiosidad de los habitantes de la ciudad. Según lo expuesto por Labarthe¹² las corridas de toros –de aficionados o profesionales– eran muy concurridas por los habitantes de la ciudad de León durante el Porfiriato.

En tanto, las procesiones religiosas y desfiles cívicos fueron prácticas culturales de avenencia en las calles; cada ciudad les otorgó características propias y distintivas.

Es evidente, entonces, que el hacer y quehacer durante el porfiriato leonés consistieron en una serie de prácticas. Por ejemplo, la costumbre de las personas de visitar los templos en su día de fiesta, para lo cual el espacio se encontraba ricamente adornado; pero no sólo eso, sino que en la calle se encontraba una serie de puestos ambulantes que exponían deleitables antojitos. Aquello era a todas luces un acto de culto externo, prohibido por la ley, e inconveniente para la misma práctica religiosa: no había devoción y la reunión de gente obstruía el tránsito por la calle; los templos dejaban de abrigar en su seno a personas no animadas precisamente de un espíritu piadoso.¹³

Las fiestas religiosas en la ciudad de León fueron acontecimientos importantes para sus habitantes y los espacios religiosos, como la catedral, representaron puntos de reunión para todos los feligreses, quienes convertían estos lugares en espacios culturales

dios regionales. Historia, tradiciones y tendencias recientes, ed. por Luis-Santana Díaz Garza (México: UAA, 2013), 86.

12 María de la Cruz Labarthe, *Yo vivo en León* (México: H. Ayuntamiento Municipal de León, 2000), 131.

13 María de la Cruz Labarthe, *León entre dos inundaciones* (México: Ediciones La Rana, 1997) 363.

de significación no únicamente religiosa, sino de identidad leonesa. Así, los inmuebles contiguos se volvían parte del escenario del espectáculo de las fiestas religiosas, coordinadas por parte de la élite devota y social, sin olvidar la inclusión de la económica y política. En tales eventos todos los habitantes de la ciudad participaban acorde a sus configuraciones personales relativas a la práctica cultural. Durante el festejo, los habitantes de la ciudad se olvidaban por un momento de los problemas sociales existentes en el país; el objetivo era disfrutar el momento y cumplir como católicos, según lo estipulado por la religión.¹⁴

A pesar de existir un bando recordatorio de que las Leyes de Reforma prohibían rezos públicos, ni el clero ni el pueblo leonés –directamente influenciado por el primero– decidieron atender aquella restricción. Esto significó que las procesiones religiosas fueron importantes durante el gobierno de Porfirio Díaz, como lo muestra la ceremonia en honor a la coronación de la Madre Santísima de la Luz, celebrada y registrada por periódicos de la época.¹⁵

En cuanto a los desfiles cívicos, herencia de la Nueva España, así como frecuentes e importantes en el Porfiriato –por tener a un militar en la silla presidencial–, estos contaron con motivos que remitían a celebrar el aniversario de la Independencia del país, fundaciones de ciudades, fechas cívicas importantes, visitas de personajes relevantes de la élite política a las ciudades, así como para que la élite militar hiciera acto de presencia y mostrara sus habilidades, disciplina y su orgullo por servir al país, sobre todo al presidente Díaz.

Durante los desfiles cívicos era común incluir otras actividades, tales como carreras de caballos, cabalgatas o paseos; éstas son referidas en las efemérides de León¹⁶ donde se muestra que el objetivo de este tipo de festividades fue la convivencia, así como preservar las costumbres y tradiciones de los habitantes de la ciudad.

14 Mariano González Leal, *León: trayectoria y destino* (Guanajuato: Honorable Ayuntamiento de León, 1990), 129.

15 Luis Long, *Libro Copiador de Correspondencia de Luis Long (1901-1902)*, Tomo II. s/p.

16 Lira, *Efemérides de la ciudad de León*, 183.

Finalmente, las procesiones religiosas y los desfiles cívicos realizados en el porfiriato leonés intentaron, en la medida de sus posibilidades y como otras ciudades de México, imitar aquellas celebraciones organizadas en la capital del país. De acuerdo con la información revisada, los leoneses realizaron con respeto y júbilo los dos tipos de prácticas culturales religiosas y cívicas, pero considero aún más importante la apropiación que hicieron de éstas.

En referencia a las tertulias, la sociedad del Porfiriato no utilizó únicamente la calle como lugar de encuentro a través de las peregrinaciones o los actos cívicos; ciertas élites continuaron con la costumbre de reunirse, primeramente en sus casas, de manera informal y después en cafés de ciertas ciudades.

En la ciudad de León, las tertulias sirvieron para provocar la inquietud del apoyo entre los mismos integrantes de las élites, igualmente para formar sociedades mutualistas, es decir, eran uniones con intereses comunes: algunos grupos estaban inspirados en principios católicos, otros socialistas, también hubo liberales.¹⁷

En la ciudad de León se acostumbraba a organizar veladas artístico-literarias, entre familiares o por grupos. González Leal y Esquivel Obregón narran, de manera anecdótica, las reuniones de este tipo realizadas durante el Porfiriato por las familias de élite, en las cuales destacaron los apellidos Madrazo, Godoy de Olmos, Obregón Poleo, Olavarrieta, Urrutia, Orellana Noguera, López de Lara y Leal, cuyo objetivo principal fue, además de pasar un rato agradable, realizar alianzas, amistades, compromisos sociales, en suma, fortalecer y consolidar las redes sociales de élite.¹⁸ Las tertulias y las fiestas fueron otras prácticas culturales desarrolladas durante el porfiriato leonés; puedo afirmar que las primeras utilizaban el espacio privado, mientras que las fiestas, por el contrario, recurrían al espacio público.

Los paseos campestres dominicales fueron otro tipo de práctica cultural en el porfiriato leonés, éstos representaron un cambio

17 Juan Francisco Salceda, *Estudio genealógico de la familia de don Lucas Alamán*, (inédito, 2011) 213.

18 González, *León: trayectoria y destino*, 177.

dentro de la rutina de la vida doméstica. La perspectiva de una salida a los alrededores de la ciudad era motivo para que la familia entrara en movimiento e hiciera el esfuerzo por lograr un acuerdo al respecto. Una vez determinada la fecha y el lugar de paseo, se iniciaba la actividad.¹⁹

Cabe agregar que los paseos campestres dominicales tenían como objetivo la convivencia social y la interacción entre las familias y los amigos, olvidando de momento la situación política y económica que atravesaban el país y las ciudades, según muestran las fuentes documentales *La Gacetilla, religión, comercio, política y literatura, periódico de la ciudad de León*²⁰ y *La Prensa, periódico de ciencias y literatura, León, Guanajuato*.²¹

Por otro lado, se tiene a los mercados. Uno importante de la ciudad de León es el mercado Hidalgo,²² también conocido como El Parián. Éste inició su construcción en 1864, con un estilo neoclásico, y durante mucho tiempo fue escenario de la intensa vida comercial de los leoneses. De igual forma se tiene al mercado Aldama, conocido como el mercado de La Soledad. Éste se inauguró el 16 de septiembre de 1883 por el jefe político don José María García Muñoz; tal mercado fue otro espacio cultural donde las élites, a través del consumo, se mezclaron con las clases sociales bajas.²³

¿Por qué considerar al mercado como espacio cultural? Se discurre en el hecho de que éste cumple con los elementos necesarios, como, por ejemplo, que se trate de una práctica desarrollada en un espacio. Los espacios, de acuerdo con Bachelard,²⁴ “[...] son

19 Toribio Esquivel, *Recordatorios públicos y privados León, 1864-1908*. (México: Universidad Iberoamericana/H. Ayuntamiento de León/Consejo para la cultura de León/Patronato Toribio Esquivel Obregón, 1992), 270.

20 *La Gacetilla, religión, comercio, política y literatura, periódico de la ciudad de León*, 8 de mayo de 1884, Núm. 17, año V. Impreso por J. Monzón.

21 *La Prensa, periódico de ciencias y literatura, León, Guanajuato*, 1 de febrero de 1893. Tomo III, núm. 1, 4.

22 Destruído por un incendio en 1929. De la Cruz, *Yo vivo en León*, 289.

23 Carlos Navarro, *Ciudad de León. Cordialidad y Trabajo* (México: Ediciones del Archivo Histórico Municipal de León, 2000), 209.

24 Gastón Bachelard, *La Poética del Espacio*, (México: FCE México-Buenos Aires, 1965), 28.

defendidos contra fuerzas adversas, son espacios amados”. Dicho de otro modo, los mercados son lugares ensalzados, cuyas actividades desarrolladas definieron relaciones sociales, las cuales iniciaron con un objetivo mercantil que eventualmente se tradujo en una *construcción social* en la que se contrajeron relaciones sociales, las cuales proporcionan al espacio una forma, función y significación social.

El comercio, en tanto práctica cotidiana, se convierte con el tiempo en elemento de la historia cultural de los habitantes de una ciudad, desde la cual se pueden explicar los comportamientos humanos.

En definitiva, el hacer y quehacer de los leoneses expuestos anteriormente nos permite proponer unos supuestos lugares de memoria en la ciudad de León durante el periodo estudiado.

Lugares de memoria en la ciudad de León

Comprender la vinculación entre memoria y los espacios culturales nos lleva a la afirmación de Halbwachs²⁵ acerca de que los grupos humanos se adaptan a sus hábitos no sólo por sus movimientos, sino también por sus pensamientos sobre las imágenes de los objetos exteriores portadores de recuerdos en su cotidianidad. En el caso del porfiriato leonés las élites y las clases del poder definieron las prácticas culturales de un espacio o lugar con memoria histórica o depósito de memoria.

A continuación, con base en las diferentes prácticas culturales revisadas, se presenta una tipología de los espacios culturales identificados en la ciudad de León durante el Porfiriato.

25 Maurice Halbwachs, “Memoria colectiva y memoria histórica”, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 69, (1995): 209-222.

Tabla I. Tipología de los lugares de memoria en la ciudad de León

Lugar de memoria	Tipo		Localización
	Público	Privado	
Teatro Doblado	Espacio histórico/social		Calle Pedro Moreno, esquina con Hermanos Aldama
Plaza de Gallos	Espacio social		Calle Juárez, número 431
La Catedral Basílica Metropolitana de la Madre Santísima de la Luz de León	Espacio social		Calle Álvaro Obregón, Esquina con Hidalgo
Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe	Espacio simbólico		Templo que marcaba el límite de la ciudad a principios del siglo XX.
Calle Madero	Espacio simbólico		La calle real de Guanajuato
Mercado Hidalgo, llamado El Parián	Espacio de memoria/histórico		A un costado de la Parroquia del Sagrario
Mercado Aldama, llamado de La Soledad”	Espacio de memoria		Av. Belisario Domínguez 401
Calzada de los Héroes	Espacio histórico/social		Entrada y salida de la ciudad, situada en el paso del Río de los Gómez
El arco de la Calzada	Espacio histórico/social		Se encuentra en el paseo de la Calzada de los Héroes
Casa de don Manuel Guadea Caraza		Espacio social	Calle 5 de mayo Casa de las monas
Casa de Don Ambrosio Guerra		Espacio social	Casa de la Cultura Calle Portal Delicias
Casa del Bachiller Velarde		Espacio social	Antigua calle del Aporado, hoy calle Justo Sierra No. 216 de León. Archivo histórico municipal

continuación de cuadro

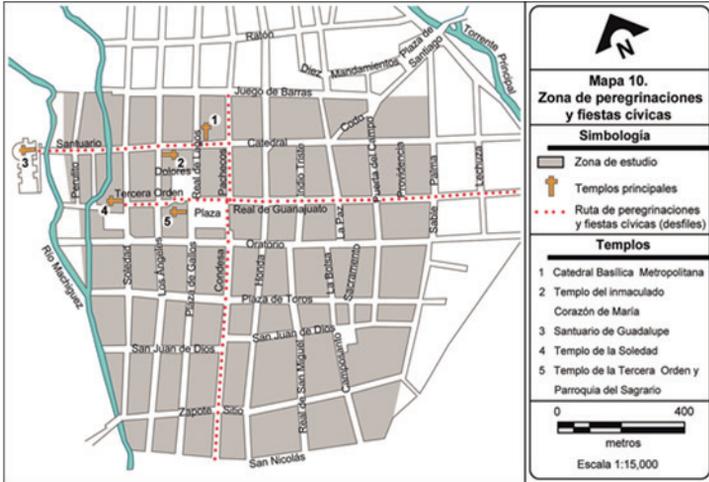
Lugar de memoria	Tipo		Localización
	Público	Privado	
Casa de la familia de don Ángel Bustamante		Espacio social	Portal de la Calle Pino Suárez y 5 de Febrero
Casa de la familia Martínez y Madrazo		Espacio social	Calle Madero 129 Círculo leonés mutualista
Edificio de la Primavera		Espacio simbólico	Calle Pino Suárez y 5 de Febrero
Palacio Municipal	Espacio histórico		Plaza principal
Hotel Francés	Espacio social		La parte media del portal Aldama
Taller de Litografía de José Guadalupe Posada	Espacio simbólico		Calle del Indio Triste
Estación de ferrocarril	Espacio social		Calle Independencia, en el barrio de San Miguel

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida durante la investigación.

El cuadro anterior muestra que la mayoría de los espacios culturales se encuentran ubicados en el centro histórico de la ciudad de León. Esto conlleva a reflexionar que fue a partir de las diferentes prácticas o el “quehacer” de los leoneses que tales espacios se resignificaron, convirtiéndose en lugares simbólicos con historia para los leoneses.

Para ilustrar esto, se realizó la interpretación de rutas diseñadas a partir de las prácticas culturales, como la ruta de peregrinaciones y fiestas cívicas que se expone a continuación.

Imagen I. Mapa de la ciudad de León con la ruta de las peregrinaciones religiosas y fiestas cívicas como desfiles, durante el Porfiriato (1876-1911)



Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en el desarrollo de la investigación.

Tanto las peregrinaciones religiosas como las festividades cívicas formaron parte de las prácticas culturales de los habitantes de la ciudad leonesa; las calles favoritas para estas actividades fueron las llamadas Real de Guanajuato, la Condesa y Pachecos.

Entre las festividades más concurridas por parte de los leoneses fueron la celebración de la fiesta de la Virgen de la Luz, el aniversario de la fundación de la ciudad y el aniversario de la Independencia de México.

Reflexiones finales

Se identificaron algunas prácticas culturales representativas del hacer y quehacer del porfiriato leonés, algunas de ellas soportadas en la memoria colectiva, término importante para la construcción de los espacios culturales, ya que evoca al pasado. Las prácticas cultu-

rales son el resultado de la interacción de la memoria a través de los recuerdos, elementos primordiales en la construcción social de un espacio cultural a través de los depósitos de la memoria de los actores sociales. A través de sus prácticas y *habitus*, ellos significan y se apropian de tales prácticas.

Los leoneses de la época convivieron en lugares con una memoria colonial heredada del siglo XVIII; realizaron prácticas culturales existentes e implantaron otras, apoyadas en sus diferentes comportamientos sociales. Con el transcurrir del tiempo, estas prácticas se convirtieron en características propias de ese período histórico.

Las prácticas culturales (el hacer y quehacer) en diferentes espacios por parte de los actores sociales durante el Porfiriato en la ciudad de León definieron los lugares de memoria de acuerdo con sus relaciones de producción y de élite.

En relación con la cotidianidad del período estudiado, la ciudad de León se expuso, al igual que todas las ciudades importantes del país, a imitar en la medida de sus posibilidades económicas, sociales y culturales el quehacer practicado en la Ciudad de México.

En definitiva, la investigación infiere el acercamiento de las prácticas culturales a través de la descripción del hacer y quehacer en el porfiriato leonés utilizando la memoria colectiva de sus habitantes, con el objetivo de proponer una tipología de los espacios culturales identificados en la ciudad de León durante el Porfiriato, más que tratarse de una recopilación hemerográfica de notas de la prensa local de la época.

Fuentes de consulta

Archivo

Archivo General de la Nación, AGN.

Acervo fotográfico, Fondo: Gobernación. Serie dedicada a Porfirio Díaz.

Archivo Histórico Universidad de Guanajuato de la Biblioteca Armando Olivares Carrillo, AHUGBAOC.

Hemerografía

La Gacetilla, religión, comercio, política y literatura, periódico de la ciudad de León. 8 de mayo de 1884, Núm. 17, año V. Impreso por J. Monzón.

La Prensa, Periódico de Ciencias y Literatura. León, Guanajuato, 1 de febrero de 1893. Tomo III, núm. 1, 4.

Bibliografía

Bachelard, Gastón. *La Poética del Espacio.* México: FCE, 1965.

Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico.* Argentina: Editorial Siglo XXI, 1980.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer.* Tomo XLIV. México: Universidad Iberoamericana, 2007.

Esquivel, Toribio. *Recordatorios públicos y privados León, 1864-1908.* México: Universidad Iberoamericana/H. Ayuntamiento de León/Consejo para la Cultura de León/Patronato Toribio Esquivel Obregón, 1992.

Gonzalbo, Pilar. *Historia de la vida cotidiana en México. IV. Bienes y vivencias- El siglo XIX.* México: FCE, 2005.

González, Leal Mariano. *León: trayectoria y destino.* México: H. Ayuntamiento de León, 1990.

Halbwachs, Maurice. "Memoria colectiva y memoria histórica". Traducción de un fragmento del capítulo II de *La mémoire collective* en *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 69 (1995): 209-222.

Lefebvre, Henri. *La Vida cotidiana en el mundo moderno.* España: Editorial Alianza, 1968.

Lira, Sostenes. *Efemérides de la ciudad de León. Colección de datos y documentos para la historia de la misma población.* s/l, s/e. 1905.

- Labarthe, María de la Cruz. *León entre dos inundaciones*. México: Ediciones La Rana, 1997.
- Labarthe, María de la Cruz. *Yo vivo en León*. México: Ediciones del Archivo Histórico Municipal de León, 2005.
- Mercado, Villalobos Alejandro. “Los reglamentos de fiestas populares en el México decimonónico. Estudio de caso: León, Guanajuato”. En *Música mexicana y estudios regionales. Historia, tradiciones y tendencias recientes*, editado por Díaz y Luis-Santana Garza. México: UAA, 2013.
- Navarro, Carlos. *Ciudad de León. Cordialidad y Trabajo*. México: Ediciones del Archivo Histórico Municipal de León, 2000.
- Navarro, Carlos. *Teatro Doblado 1880-2005*. México: Ediciones del Archivo Histórico Municipal de León, 2005.
- Salceda, Juan Francisco. *Estudio genealógico de la familia de don Lucas Alamán*. Inédito, 2011.